

**Perlas de Sabiduría Sai,
Parte 44-B**

AMOR, TOLERANCIA, TALENTO POÉTICO

5 de mayo de 2023

**Om Sri Sai Ram
Prasanthi Sandesh**

**Om Sri Sai Ram
Prasanthi Sandesh. Bienvenido a Perlas de Sabiduría Sai.**

Bhagavân dijo que nadie puede comprender Su amor, Su Divinidad. Por el contrario, uno debe tratar de experimentarlo en lugar de analizarlo a Él. Así pues, la profundidad del amor de Swami es inconmensurable y está más allá de nuestra comprensión.

Swami no sólo amaba a todo el mundo; todo el mundo lo amaba a Él. Hay una canción compuesta durante su sexagésimo cumpleaños:

*"Todos aman a Sai, Sai ama a todos
Todos aman a Sai, Sai ama a todos".*

Sucede; es nuestra experiencia.

Todos los maestros lo amaban como a nada, ¡más que a sus propios hijos! Había un profesor llamado Mehboob Khan que enseñaba inglés y ciencias sociales, (que) era muy popular entre sus alumnos por sus métodos de enseñanza serios y atractivos. Era un solterón y trataba a Sathya con un cariño único. Sathya bailaba cuando su profesor, Mehboob Khan, se lo pedía con cariño.

Mehboob Khan solía obligar a Swami a aceptar los dulces y salados que traía a la escuela. Decía que su casa estaba especialmente limpia para la preparación de ese plato, porque sabía que Sathya no comería nada que tuviera el más remoto contacto con platos no vegetarianos. ¡Él decía que no había comido todavía, Mehboob Khan! Que él mismo no había comido todavía, porque quería que Sathya comiera primero.

¡Él permanecía silenciosamente acariciando el pelo de Sathya! ¡Mehboob Khan reconoció muy pronto el gran poder que era Sathya! Sus amigos, sin embargo, lo trataban como si no fuera diferente de ellos y Sathya no insistía en ninguna diferencia. De hecho, creía en el compartir. Sathya llevaba cacahuetses en su caja de lápices.

Una vez, en sexto curso, cuando no estaba en clase, Gajula Krishnayya, uno de sus compañeros, le robó los cacahuetses. Cuando Sathya regresó, le preguntó a

Krishnayya: "¿Por qué los has robado todos? Deberías haber guardado algunos para Mí". Sólo hizo un comentario negativo, ¡eso es todo!

Otra gran característica que encontramos en Swami es que es un gran compositor. Compuso muchas canciones y las afinó e hizo que todos cantaran con Él.

En Kamalapuram, un tendero de provisiones llamado Kote Subbana quería que Sathya escribiera un jingle para la medicina que vendía. Sathya hablaría de él en años posteriores.

Esto es lo que dijo Baba: "Kote Subbana sabía que yo componía poemas y canciones. De vez en cuando venía a nuestra escuela y me decía: "Ha llegado tal o cual medicina. Han llegado ciertas existencias de medicamentos. Escribe anuncios para ellos". Yo solía escribirles jingles adecuados y luego llevaba a los chicos conmigo por la ciudad cantando los jingles.

Kote Subbana tenía una pequeña estera de bambú. Le fijábamos un palo y pegábamos en ella lo que queríamos anunciar. Recorríamos el lugar cantando alabanzas a los productos. Kote Subbana se ponía muy contento al oír los jingles y me daba los artículos y libros que necesitara.

Por aquel entonces, había llegado una nueva medicina llamada Bala-Bhaskara. Me presionó para que escribiera un anuncio de esta medicina. Acepté el trabajo y escribí un poema como el siguiente:

Les daré la traducción al inglés de la versión original en telugu, compuesta por el propio Baba.

"¡Hemos encontrado a Bala-Bhaskara!

Venid, venid ¡Oh muchachos!

Enfermedades de todo tipo, dolores y manos hinchadas;

¡Bueno para todos los problemas, enfermedades de los peores tipos!

Venid, venid, ¡oh muchachos!

Si preguntas dónde conseguirlo, todo el mundo lo sabe.

Mirad, mirad aquí en la tienda de Kote Subbana.

¡Venid, venid, oh chicos!

¡El precioso tónico de Pandit D. Gopalachari!

Venid, venid, ¡oh chicos!"

Cuando Swami cantó este jingle, Kote Subbana se sintió completamente complacido. Cuando los muchachos entrenados comenzaron a cantar en el bazar, les dio dinero a todos.

"Otros tenderos que escucharon las canciones escritas y cantadas de esta manera, comenzaron a acercarse a Mí. Empezaron a invitarme, mientras yo estaba en la escuela o en la casa, a escribir jingles para sus productos. Si ellos proporcionaban el tema, ¡yo escribía de buena gana para ellos el texto del anuncio!".

Excelente escritor, Sus composiciones son poéticas y el lenguaje que utilizaba es fácilmente comprensible por todos.

Ahora bien, Su Divinidad, declarada mucho más tarde, fue indicada bastante pronto. Como dije la última vez, fue Su abuelo quien reconoció Su Divinidad.

Más tarde, ocurrió otro incidente. Un incidente notable que tuvo lugar en Kamalapuram involucró a una mecedora. Un día, mientras nadie estaba cerca para objetar, el joven Sathya Narayana se sentó en la silla, meciéndose de un lado a otro. Sin previo aviso, el cuñado de Seshama Raju, Subba Raju, entró en la habitación. Se enfureció al ver al niño disfrutando del lujo de la mecedora.

Le gritó a Sathya: "¿Eres un príncipe para querer una mecedora?".

Al oír estos comentarios, Sathya se sintió muy dolido e inmediatamente contestó: "¡Ahora no entiendes quién soy realmente! Ya veréis con el tiempo si soy un príncipe o algo más grande que eso. Este Sathya se sentará en una silla, es más, ¡en un trono adornado con plata!".

Subba Raju protestó, pero como Seshama Raju acababa de entrar en la habitación, la situación se calmó.

Poco comprendía entonces Subba Raju que su enfado con el pequeño Sathya se convertiría más tarde en lágrimas de alegría y arrepentimiento por no haber comprendido Su realidad. Poco sabía Subba Raju entonces, ¡que estas resultarían ser palabras proféticas!

Que años más tarde, cuando se trajera un nuevo trono de plata para Baba, Él no permitiría que ningún devoto lo descubriera durante mucho tiempo. Un día, Subba Raju fue conducido a la presencia de Baba y se le pidió que lo descubriera.

Subba Raju no tenía la culpa. Nadie tenía realmente la culpa. De hecho, tenían el privilegio real de formar parte de un ejercicio, en el que el espíritu de Sathya estaba atravesando una intensa lucha de moldeamiento y autoexpresión.

¿Por qué fue Sathya a la feria? ¿No le quedó más remedio? ¿O porque no quería decepcionar a sus compañeros? ¿Merecía la pena a costa de tantas privaciones personales? Tuvo la opción de aceptar la ropa nueva de su amigo. Tenía la opción de recibir casi el triple por sus libros sin usar. Pero no ejerció ninguna de estas opciones. Los acontecimientos de Kamalapuram y Pushpagiri demostraron cómo Sathya vivía realmente en el amor.

En los años venideros, este amor florecería en plenitud, y la humanidad comprendería por qué el pequeño Sathya siempre se desvivía por hacer suyas las preocupaciones y los problemas de los demás.

¡Qué palabras tan proféticas! Algo realmente maravilloso. El espíritu de tolerancia de Bhagavân, desde su infancia, es asombroso e increíble.

Una vez en Kamalapuram, prosiguió sus estudios en la Escuela Elemental Samithi de Bukkapatnam. Bukkapatnam estaba a cuatro kilómetros de Puttaparthi, al otro lado del río Chitravathi. Sathya se dirigía a la escuela de Bukkapatnam, con el pelo bien peinado y dos puntos, uno de Vibuthi y otro de Kumkum, en la frente. Siempre iba limpio y bien vestido.

Venkata Subbaya era uno de los chicos que acompañaban a Sathya a la escuela y viceversa. Él y otros lanzaban traviesamente bolas de espinas al espeso pelo de Sathya y éste salía corriendo para evitarlas.

Los alumnos de Bukkapatnam ponían a prueba al joven Sathya, de apenas catorce años. Tenía que terminar de preparar el desayuno y el almuerzo para sí mismo y para su abuelo en Puttaparthi, a primera hora de la mañana. Tenía que tomar su desayuno rutinario, consistente en una mezcla de gachas de ragi cultivado localmente y arroz partido, o arroz frío y cuajada como alternativa.

De camino a la escuela, había algunos chicos mayores que estaban celosos del nuevo alumno especial de la escuela. Lo maltrataban; incluso lo manoseaban en la arena de vez en cuando, y lo rociaban con agua de Chitravathi, estropeando sus ropas limpias. Él nunca se alteraba. Toleraba los insultos con espíritu deportivo y una sonrisa, sin mala voluntad.

En esta breve charla, el espíritu de tolerancia que Swami tuvo desde Su niñez, y Sus palabras proféticas de que el mundo conocería y reconocería Su Divinidad, y Sus talentos para componer canciones y poemas, y Su abundante amor, son resaltados para que nosotros también aprendamos, hasta cierto punto, de estas cualidades Divinas.

¡Sai Ram!